

UNIDAD

SOCIALISTA



**DISCURSOS
Y DOCUMENTOS**

puesta en el futuro más que en las cuitas de ayer. Siempre se es fiel con la historia cuando se mira hacia adelante, porque lo que la historia no olvida es aquello que mantiene su sentido para las futuras generaciones.

La tarea para nosotros es más fácil que para las mujeres y hombres del 33. Compartimos el gobierno de la Unidad Popular y estos 16 años de derrotas, dolores, luchas, reencuentros y victorias. Nos une la figura de un hombre que nos convocó hace 20 años a transformar Chile, que es patrimonio de todo un pueblo y de cada uno de nosotros: Salvador Allende.

Estoy seguro que los fundadores del socialismo en 1933 no deben haber tenido una conciencia exacta de la magnitud y proyección del hecho que creaban. Tengo la impresión que este año 89 tendrá también episodios que en el futuro los jóvenes estudiarán en los libros de la historia de Chile: La elección de un Presidente Democrático luego de 16 años de dictadura y el fin de la dispersión del socialismo chileno.

Por la grandeza de lo que hoy hacemos, no siento este acto como un momento de muerte para los mapucistas. El MAPU nació el año 1969. Su vida política transcurrió en 3 años y medio de legalidad y 16 y medio de clandestinidad, y lo curioso no es que no haya tenido problemas. Lo sorprendente es que haya sobrevivido, que haya tomado antes que muchos en la izquierda el camino de la renovación, de la derrota política de la dictadura, de su contribución a la unidad de todos los socialistas chilenos. Por eso, hoy puedo decir que hemos cumplido dignamente el compromiso de lucha y unidad que tomamos con nuestro pueblo. En el año del 20 aniversario del MAPU podemos decir, ¡Rodrigo Ambrosio, misión cumplida! ¡Compañero Allende, Ud. que entendió mejor que nadie que el alma popular chilena estaba conformada por una particular amalgama de democracia y socialismo, aquí estamos nuevamente con Ud., no para remedarlo sino para construir el socialismo y la democracia del futuro en nuestra patria!

¡VIVA LA UNIDAD DE LOS SOCIALISTAS!

¡VIVA NUESTRO PARTIDO SOCIALISTA!

Discurso de CLODOMIRO ALMEYDA

EN EL ACTO DE UNIDAD DE LOS SOCIALISTAS

Se inicia hoy día, un 29 de diciembre de 1989, poco después de la victoriosa jornada en la que el pueblo chileno derrotara nuevamente a la dictadura, eligiendo a Patricio Aylwin como Presidente de la República, se inicia hoy día, amigas y amigos, una nueva, difícil, pero auspiciosa etapa de unidad, en la ya no tan corta historia del socialismo chileno, que lleva más de 56 años empeñándose junto al pueblo por impregnar a nuestra sociedad con los valores de la democracia y de la justicia, que se asocian indisolublemente en el núcleo de nuestro ideario socialista.

56 años llevamos los socialistas en una dura y acidentada brega por democratizar a nuestra sociedad en todas sus dimensiones, por crear conciencia en el mundo del trabajo de la necesidad de transformarla para hacer de esta sociedad un hogar de la dignidad humana, y por organizar al pueblo para impulsarlo a la lucha por una sociedad mejor en Chile y por una humanidad fraterna en el ámbito universal, signada por la equidad entre los pueblos y la paz entre las naciones.

En este trajinar socialista en procura de una sociedad mejor, no han escaseado los desencuentros y las querellas, a veces encumbrados en las nubes de las ideologías abstractas, a veces marcados por consideraciones más pedestres y subalternas.

Pero la vida nos ha ido enseñando mucho. La traumática experiencia del Gobierno de la Unidad Popular y su trágico colapso así como la necesidad de coincidir para poder enfrentar victoriosamente al régimen militar, nos han demostrado con elocuencia indesmentible que sin la unidad en la lucha de las grandes mayorías nacionales, sin un acuerdo sincero y profundo de las fuerzas de izquierda, sin un concierto unitario del socialismo, es imposible acometer con éxito empresas políticas de envergadura, como aquella que encabezara el Presidente Allende, destinada a reorganizar a la sociedad chilena, como él solía decirlo, en términos de pluralismo, justicia y libertad.

Estas enseñanzas que arroja la experiencia no fueron, no pudieron ser aprovechadas de inmediato. Al



contrario, el reflujo producido por la derrota política de 1973 y la represión consecuente, la clandestinidad y el exilio favorecieron la incomunicación, y una mayor dispersión y fragmentación de las estructuras partidarias, entre ellas la nuestra. Ello —no obstante y hay que destacarlo—; los demócratas chilenos hemos sabido unirnos en las instancias decisivas de la lucha contra Pinochet y su régimen, ya sea en las protestas de 1983, ya sea con ocasión del gran paro nacional de 1986, ya fue en el histórico plebiscito del año pasado, ya sea para enfrentar mancomunadamente las elecciones presidenciales y parlamentarias, como acabamos de hacerlo en los recientes comicios.

Al comenzar a transitar en democracia se ha puesto de manifiesto la necesidad de reajustar el cuadro de las fuerzas y orgánicas políticas que recibimos del pasado y que corresponde poner al día, a tono con las nuevas exigencias y señales que nos vienen de la realidad, cada vez más incesantemente renovada y en permanente transformación.

En el ámbito de la izquierda la urgencia por responder al sentir unitario y renovador del pueblo se ha reflejado privilegiadamente en la demanda por la unidad del socialismo, la que ha ido cobrando creciente fuerza en los últimos tiempos, hasta convertirse en un verdadero mandato surgido desde las bases del pueblo socialista, al que las direcciones no hemos podido ni debido sustraernos ni desoír. Máxime, cuando esa demanda unitaria se presenta avalada por la acción común en la base social, por nuestras coincidencias en la apreciación de la situación actual y de la transición,

así como por el consenso en la necesidad de articular adecuadamente los elementos de continuidad y ruptura en la concepción de partido y de las tareas que les corresponde realizar en el Chile de hoy a las fuerzas democráticas y socialistas.

La unidad socialista aparece como un requisito inescapable para reordenar y reajustar el espectro político chileno al comenzar a vivir en democracia. Desde luego para poder instalarla en plenitud, sin tutelas ni discriminaciones, después para consolidarla y, por último, para poder defenderla

con fuerza, imaginación y eficacia.

La unidad del socialismo firmemente anclada en la izquierda y ofreciendo su abierta disposición para trabajar en común con todas las fuerzas democráticas, es factor decisivo para que el futuro gobierno de transición pueda cumplir su tarea histórica, y para que la presencia de la fuerza y del ideal socialista pueda gravitar en el proceso de reconstrucción de la democracia y en la gestación de los nuevos poderes populares emergentes, emanados del quehacer organizado de las masas en la base social.

Pero esa unidad del socialismo, que la queremos reafirmando su identidad que surge de los documentos fundacionales de 1933 y 1948, no la visualizamos vuelta hacia adentro y encerrándose en sí misma. La pensamos abierta al entorno social y dispuesta a recoger y recibir con generosidad y alegría a las otras vertientes socialistas, que reconocen otros orígenes y han vivido otras historias que las del tronco histórico nacido un 19 de abril de 1933, como lo demuestra en esta hora de reafirmación y renovación socialista la incorporación, en este acto, en el socialismo unido, del Movimiento de Acción Popular Unitaria, MAPU. Hecho auspicioso éste, no sólo por lo que significa en sí mismo, y lo que simboliza, sino también porque ello nos permite avanzar en la forja de una fuerza socialista, homogénea en su diversidad y pluralista en su unidad, en la que cada una de las vertientes políticas que allí confluyen enriquece a las demás y fortalece al conjunto, respondiendo así a la necesidad del pueblo de irse educando, organizando y orientando merced a la experien-

cia acumulada en el pasado, cristalizada en el Partido, y procesada luego hasta devenir pensamiento lúcido, capaz de ir iluminando las desconocidas rutas por las que tenemos que ir penetrando en el futuro y construyendo la sociedad del porvenir.

Lejos, pues, de nosotros los sectarismos, las rigideces y las exclusiones. Todos los componentes del movimiento popular nos encontramos inmersos ahora en un proceso de reflexión crítica y autocrítica no sólo en relación a nuestro pasado, sino también alrededor de las experiencias vividas por otros pueblos, experiencias aleccionadoras unas veces, pero dolorosas otras, teñidas por las negras notas del dogmatismo, el autocratismo burocrático y las ineficiencias que de ello derivan.

Nadie, en consecuencia, y menos nosotros nos sentimos dueños de toda la verdad. Creemos en el diálogo y en la discusión creadora, como herramientas para producir esa verdad, y pensamos que ella sólo se alcanza con el concurso de todos los que hemos apostado por la causa del pueblo, como también que tiene que ser con el esfuerzo de todos el que podamos construir, sobre las bases de esa verdad, los cimientos de la nueva sociedad.

Compañeras y compañeros:

La circunstancia histórica en que ahora cristaliza en Chile la unidad de los socialistas se nos presenta difícil, pero globalmente preñada de venturosos auspicios. En la atmósfera que respiramos, como que se van disipando los temores de las guerras mundiales y de las conflagraciones nucleares; como que trabajosamente comienza a primar el diálogo sobre la confrontación; como que se van creando las condiciones para un mejor aprovechamiento de los gigantescos recursos creados por el hombre y que un consumismo estéril y un armamentismo estúpido todavía malgastan y desperdician; como que se va progresivamente valorando universalmente el respeto por los derechos y por la dignidad del hombre, con el fundamento de la democracia, y a esa democracia se la va concibiendo cada vez más como posible, a condición de que la justicia y la solidaridad marquen



con su impronta las relaciones entre los hombres y entre los pueblos.

Para que estos atisbos y anuncios auspiciosos se traduzcan en un mañana mejor, se precisa de la presencia combatiente del socialismo, en Chile, en nuestra América y en el mundo.

La plena vigencia del socialismo se sustenta en que constituye la única gran respuesta contemporánea que ha concebido el espíritu humano y que se ha forjado con la lucha, la sangre, las derrotas y los éxitos de los pueblos.

Ese socialismo es una opción por la razón y por la justicia, frente a las sinrazones y las inequidades que arrastran las sociedades de clases y que pugnan por sobrevivir, castrando el progreso de los pueblos, recu-

rriendo a la violencia para sostener su dominación, frenando el óptimo empleo de los recursos del hombre e impidiendo así el integral despliegue de las enormes potencialidades que encierran los acelerados avances de la revolución científico-técnica.

La reafirmación de la vigencia del socialismo como opción por la razón y la justicia y como la integral y más plena expresión de la democracia es la piedra angular de nuestra identidad en Chile y en el mundo, en un momento en que la deformación sistemática de la verdad y de los hechos, promovida por los defensores del pasado y del orden establecido, encubierta en engañosos ropajes de un falso modernismo, dificulta la plena toma de conciencia de sí mismo del pueblo y de la sociedad, favoreciendo así la perpetuación de un pasado plagado de injusticias e irracionalidades.

Tarea principal de los socialistas será pues, la brega por la verdad. Verdad para que se haga justicia. Verdad para destruir los mitos, para develar las mentiras y las falacias en que se sustenta el neo-liberalismo autoritario. Verdad para poder descubrir la salida original, audaz y creativa por la que el pueblo chileno avanzará por los senderos de la democracia, hacia superiores y equitativas formas de convivencia colectiva.

El socialismo armado con la verdad, que es siempre revolucionaria, ha de convertirse en agente privilegiado del proyecto de una sociedad democrática avanzada que comienza a bosquejarse para los comienzos del siglo XXI, como el natural remate de los notorios cambios de signo positivo que están insinuándose al iniciarse el último decenio del siglo que se despide.

Para los chilenos, y en especial para los socialistas, la democracia radical y enriquecida que avizoramos no la debemos imaginar sino en el contexto de la conformación de un nuevo sujeto político supranacional, que vaya poco a poco trascendiendo a la multiplicidad de los impotentes estados-naciones latinoamericanos de hoy, que heredamos del siglo pasado, pero que ahora no pueden sustentar una real soberanía, que vaya más allá de las palabras. Ello va requiriendo de su progresiva integración para que seamos en realidad dueños de nuestros propios destinos y podamos influir en el mundo futuro.

Al reiterar los socialistas chilenos, en esta hora de unidad, nuestra vocación bolivariana y latinoamericanista, estamos reafirmando uno de los más definitorios caracteres del socialismo chileno, y que ahora estamos proyectando hacia el porvenir, en la convicción de que el mundo será cada vez más uno, más internacionalizado e interdependiente, y en el que sólo los pueblos continentes, como esa América que signa nuestro emblema, podrán optimizar su aporte al desarrollo progresivo de la humanidad.

Compañeras y compañeros:

El Partido que renace, el socialismo que se reafirma, se renueva y se actualiza, sólo podrá desplegar sus inmensas virtualidades, su insospechada capacidad de convocatoria, en la medida en que logre configurar en su seno un espacio para la convivencia de diversos puntos de vista, de visiones distintas —que no contradictorias— en el que esa diversidad no esterilice ni inmovilice la vida y el quehacer partidario, sino los enriquezca, los fortalezca, demostrando con ello que podemos practicar la democracia en nuestro interior, respondiendo al desafío de hacer compatible el pluralismo y el diálogo con la coherencia en el discurso y la eficacia en la acción.

Una palabra más también, amigas y amigos, para revelar un rasgo que creo debe distinguir a esta nueva fase de la trayectoria socialista que ahora comenzamos: el Partido no debe existir para sí mismo, sino se debe al pueblo, existe para Chile. No es un fin, sino un medio. No ha nacido para la satisfacción de sus militantes ni como pretexto para testimoniar nuestras convicciones: el Partido nace, se desarrolla y se consume en el acto de entrega al pueblo de Chile de su verdad, y de su mensaje, que es una incitación a la lucha por la justicia, una convocatoria a bregar por la democracia y el socialismo, dirigida a las grandes mayorías nacionales.

Compañeras y compañeros:

No podría terminar estas palabras sin evocar en nuestro espíritu, en este solemne momento, el recuerdo y la figura de Salvador Allende, cuyo legado principal que nos ha dejado es el mandato a continuar empeñándonos, como él lo hizo, por unir al pueblo, por unir a la izquierda, por unir a los socialistas.

El mejor homenaje a su memoria es precisamente hacer lo que estamos haciendo hoy día en este acto, los socialistas chilenos uniéndonos para ser mejor y más fuertes y poder así servir mejor a la Democracia y al Pueblo, al Socialismo y a Chile.

¡VIVA CHILE!

VIVA EL PARTIDO SOCIALISTA!

¡CON UNIDAD Y LUCHA VENCEREMOS!